

MOVIMIENTOS POPULARES URBANOS Y EL PROCESO DE DEMOCRATIZACION EN BRASIL: BALANCE CRITICO DE LA LITERATURA

LUCIO

INTRODUCCION*

KOWARICK

(CEDEC, Brasil)

Los movimientos populares urbanos constituyen un tema cuya investigación sólo en el último tiempo ha alcanzado mayor envergadura, sin dejar de ser extremadamente polémico desde el punto de vista interpretativo. En él se insertan cuestiones teóricas de gran complejidad, como el carácter de las luchas (de clases) desarrolladas por dichos movimientos, sus (des)articulaciones con partidos políticos y sus antagonismos en relación al Estado. Otros estudios cuestionan su significado cultural en términos de la generación de nuevas formas de sociabilidad y de valores que se contraponen al elitismo tan marcadamente presente en la sociedad brasileña. O también cuestionan su significado político en el proceso de transición hacia un régimen más abierto y democrático iniciado a comienzos de la década del setenta. Finalmente, respecto a la extensión de la ciudadanía, debido a las contradicciones inherentes a un sistema de dominación y de apropiación de las riquezas altamente excluyente, tematizan acerca del potencial de radicalidad de las luchas urbanas, cuyo horizonte no se agotaría en los parámetros de una sociedad capitalista.

Antes de abordar las principales contribuciones de los movimientos urbanos a los procesos más globales de cambio socio-político en el Brasil de los años recientes, conviene rastrear en la manera en que la temática se fue constituyendo en campo de investigación de los cientistas sociales. Debo advertir que, antes que hacer un mapa exhaustivo de las obras producidas, el objetivo de este balance es señalar los avances y controversias de los análisis sobre movimientos urbanos, entendidos éstos como las varias formas de acción llevadas a cabo por los sectores populares, alrededor del problema de la tierra, de la habitación y de los bienes de consumo colectivos (31)**.

En 1980 fue publicado un libro colectivo que analiza comprehensivamente el surgimiento y el significado político de varios movimientos sociales en San Pablo, inclusive el urbano, durante los represivos años de la década del setenta (62). Por ahora, vale destacar que en las páginas introductorias se señala el hecho de que las investigaciones realizadas se referían "... más a las condiciones o determinaciones previas de los movimientos sociales que a ellos mismos" (6, p. 11); son estudios generalmente centrados en la reproducción de la fuerza de trabajo a través de la situación habitacional, de los bienes de consumo colectivo y de la segregación imperante en las grandes ciudades, y que ya fueron reseñados (66).

* Las llamadas de notas de este trabajo son referencias al número correspondientes en la Bibliografía (N. del E.).

** La presente reseña abarca únicamente las obras publicadas. Utilizo el término *movimientos populares* en el sentido de reivindicaciones, propuestas, movilizaciones o luchas que tienen como escenario las ciudades. En una acepción conceptual más rigurosa —esto es, acción colectiva, organizada por un grupo o segmento que busca cambiar la distribución de los recursos socio-económicos básicos y, sobre todo, la transformación del sistema de poder de una sociedad— la existencia de movimientos sociales de cuño urbano constituye una hipótesis de difícil sustentación teórica y empírica en los avances y retrocesos de la historia del Brasil reciente.

De hecho, se destaca que relativamente pocos autores se habían dedicado al tema de las luchas y reivindicaciones urbanas. Tanto es así que, en 1980, cuando fue realizada la primera evaluación de la literatura existente sobre el tema, de los 24 trabajos reseñados, 18 se referían a la realidad brasileña y apenas 6 habían sido publicados (27). Conviene decir que de primordial importancia para la consolidación de los estudios acerca de los movimientos urbanos, fue la constitución de un grupo de trabajo —a partir de 1979— sobre luchas urbanas, Estado y ciudadanía, en el ámbito de la Asociación Nacional de Investigación de Post Grado en Ciencias Sociales — ANPOCS — que, a partir de esa fecha, se ha reunido anualmente para discutir los trabajos de investigadores ligados a las universidades y centros de investigación de varias ciudades brasileñas. También de fundamental importancia para la divulgación y discusión del tema fue la creación de la revista *Espacios y Debates*, dirigida particularmente a la problemática urbana, cuyo primer número data de enero de 1981.

A pesar de que la mayor parte de estas investigaciones ha sido realizada en Río de Janeiro y San Pablo, refiriéndose a las respectivas áreas metropolitanas, existen varios trabajos que cubren otras ciudades del país. En este aspecto, es importante destacar el reciente incremento de la literatura sobre el Noreste, con nada menos que 27 trabajos, publicados o inéditos (55). Por ella se sabe de la existencia de innumerables análisis sobre los actuales movimientos urbanos de Recife, junto a reconstituciones históricas que abarcan el período anterior a 1964. Por ella también se tiene conocimiento de estudios que cubren varios aspectos referentes a asociaciones de barrios y conflictos urbanos en Fortaleza, Salvador, San Luis, Campina Grande y Terezina. Vale destacar, por otra parte, que centros de investigación como FUNDAD y Josué de Castro, en Recife, y la Universidad Federal de Alagoas, se han dedicado al tema; también en el ámbito de la Universidad Federal de Pernambuco existían, en 1985, diez disertaciones en curso sobre movimientos urbanos. Estas informaciones contrastan con otras, pues los movimientos urbanos en el Noreste, tanto en sus acciones concretas —presentes y pasadas— como en las investigaciones y reflexiones ligadas a ellas, nada tienen de inexpresivas (46). Dado el ángulo de su existencia concreta, pienso que es válido recurrir a una larga cita:

Es innegable, por lo tanto, que en el período del segundo resurgimiento los movimientos sociales urbanos se expandían por las otras capitales del Noreste, y también por las ciudades medias del interior. No es que estos movimientos fuesen inexistentes antes del 64. Por el contrario, como en Recife, la recuperación de esta trayectoria está por hacerse. ... En los años 70 los movimientos sociales urbanos resurgen con más vigor, penetrando espacios anteriormente vírgenes. Se expanden como manchas de aceite. Y, sobre todo, (re)emergen con un nivel de organización superior (55, p. 29).

Por otra parte, desde el punto de vista del estado de la investigación, pienso que es importante utilizar otra cita:

A pesar del carácter fragmentario de las informaciones reunidas, parece legítimo suponer que la producción de estudios sobre los movimientos sociales urbanos en el Noreste está por nacer. Hay un desfase entre el volumen de trabajos terminados y los que están en curso. Es posible, incluso, que el volumen, y quizás el perfil de la producción en el área, sufra sensibles modificaciones en los próximos tres o cuatro años. También se puede sugerir que esta nueva producción venga a romper con el carácter fragmentario de las informaciones existentes respecto a la historia de estos movimientos, así como —es de desear— con el carácter relativamente

difuso del marco teórico predominante en la mayoría de los trabajos conocidos (55, p. 27).

Es necesario señalar también algunos estudios sobre los conflictos urbanos en Recife (38), que constituyen un penetrante análisis de las asociaciones de pobladores entre 1955 y 1964, donde hay valiosas informaciones sobre sus articulaciones políticas en diferentes coyunturas que marcaron la historia de la ciudad en este período (13). En cuanto a Fortaleza, destacan los análisis sobre la potencialidad organizativa y reivindicativa de las organizaciones de barrio (1), y una discusión sobre el papel de la Iglesia y de los partidos políticos en la formación y apoyo a los movimientos urbanos, donde se cuestiona la separación analítica entre agentes internos y externos y, de esta forma, se repiensa de forma innovadora la tan difundida cuestión de la autonomía de las movilizaciones populares (2).

Es necesario mencionar también un libro que abarca la evolución de los movimientos urbanos en Belo Horizonte, deteniéndose en algunos estudios de caso más actuales (63), y otro que, a través de la investigación participante, discute el papel de los agentes de Iglesia en las marchas y contramarchas del movimiento de transportes colectivos en Villa Vieja, municipio de Gran Victoria (16).

Hay que resaltar, finalmente, una investigación que analizó comparativamente las asociaciones de pobladores de Fortaleza, Brasilia, Curitiba, Río de Janeiro y Belo Horizonte, en el cual se discute el carácter de identidad colectiva de estos movimientos urbanos (5); otra que coteja los movimientos sociales en Brasil y Argentina, mostrando sus significados culturales y efectos políticos (43), y también un ensayo que apunta a las semejanzas y diferencias en dos contextos históricos diferentes, España y Brasil, centrándose en la participación popular en la gestión pública de tres municipios brasileños (29).

Se puede afirmar que, por lo menos en los casos de San Pablo y Río de Janeiro, existe ya una sólida base empírica acerca de innumerables movimientos urbanos. Para el caso de San Pablo, pueden señalarse los libros en que se encuentra una investigación detallada sobre la evolución de las Sociedades de Amigos del Barrio (25), y sobre el movimiento de las mujeres en su lucha por guarderías infantiles (26). Las reivindicaciones por mejoras en los transportes levantadas por asociaciones de pobladores situadas en la zona sur de la ciudad, fueron seguidas a través de una cuidadosa observación participante durante la década del setenta (59); son conocidas las causas y el sentido de la lucha por la regularización de los loteos clandestinos (20); también la cuestión de la autonomía de los movimientos urbanos es discutida a partir de un análisis de las reivindicaciones ligadas a los servicios de salud en la zona este de la Capital (52). Hay ensayos que abarcan diferentes movimientos urbanos durante la década del setenta —Sociedad de Amigos del Barrio, Comunidades Eclesiales de Base, loteos clandestinos, lucha contra el aumento del costo de la vida—, y realizan un balance de su significación social y política (24, 60); lo mismo ocurre con aquellos que se centran más sobre la lucha por la tierra urbana, guarderías infantiles y servicios de salud, retomando la cuestión de la autonomía de los movimientos urbanos frente al Estado (28).

En cuanto a la producción centrada en los movimientos urbanos de Río de Janeiro, destacan las investigaciones dedicadas al análisis de la invasión de tierras (67), a la evolución de las asociaciones de pobladores de las *favelas* y sus relaciones con el Estado (15), y el estudio que evaluó la cuestión de la urbanización de las *favelas* (65). La multiplicidad y diversidad de procesos sociales y culturales en la dinámica de organización y reivindicación de los movimientos de barrio, apuntan a la dificultad de caracterizar los movimientos urbanos en cuanto lucha de clases (12), tema en el que profundiza una investigación que

analizó el avance de las reivindicaciones en tres asociaciones de barrio, discutiendo de manera extremadamente creativa sus vínculos con el Estado (23); esta cuestión también es problematizada en relación a los movimientos de barrio en Nueva Igazú, donde encontramos un estimulante análisis del significado de los movimientos de barrio en el proceso de redemocratización del país (44).

Otro tema que ha sido objeto de investigación es la así llamada *acción directa*, básicamente depredaciones, saqueos e invasiones colectivas y organizadas de tierras, teniendo en cuenta tanto las coyunturas del pasado —San Pablo de 1947 (49)— como, en épocas más recientes, el vandalismo en los suburbios de esa misma ciudad (58, 57), y las depredaciones en ella y Río de Janeiro (50, 51).

Con el agravamiento de la crisis económica de inicios de los años ochenta, dos ensayos apuntan a un clima de “rebelión social”, surgida en la medida en que se expandía la invasión de tierras en muchas ciudades brasileñas, que también sufrieron centenares de saqueos en almacenes y supermercados (30, 53). En relación a esta última modalidad de explosión popular, es importante referirse a los análisis que discuten la cuestión de la “transgresión del orden”, teniendo en cuenta los saqueos masivos que durante tres días irrumpieron en San Pablo en 1983 (3, 56).

Conviene resaltar también los estudios sobre el papel de la Iglesia Católica en el resurgimiento de las movilizaciones urbanas a comienzos de los años setenta, en pleno período autoritario, en especial sobre el significado de las Comunidades Eclesiales de Base. En estos análisis se apunta al esfuerzo de resistencia y oposición al régimen autoritario, y también se indaga en las modalidades de participación democrática no sólo en el ámbito de su organización y dinámica internas, sino sobre todo en la creación de un “discurso popular” que se contraponen al elitismo y autoritarismo presentes en las relaciones sociales y en las estructuras de poder, a partir de que estarían emergiendo nuevas formas de percepción crítica de las causas y consecuencias de la exclusión socio-económica y de la dominación política (7, 39, 64, 68, 69). En relación a este tópico, conviene todavía mencionar la publicación de un libro reciente (36), en el cual se analiza el significado de la Iglesia (14) y de las Comunidades Eclesiales de Base (35) en el proceso de apertura política. En él se encuentran también ensayos sobre los encuentros y desencuentros entre la Iglesia y los movimientos populares en Nueva Igazú (45) y Villa Vieja (17); también las prácticas cotidianas y las experiencias forjadas en las agrupaciones de barrio durante los represivos años de la década del setenta en San Pablo, son analizadas con el fin de discutir las trayectorias que llevan a la constitución de una identidad colectiva de resistencia al autoritarismo entonces vigente (58).

Terminando este tópico introductorio, es necesario referirse a algunos trabajos en los que se realizan balances comprehensivos del tema: a través de los resultados de investigaciones empíricas se detallan las características de los movimientos urbanos y sus relaciones con los partidos y órganos de gobierno (4, 5, 44); también la polaridad analítica presente en varias investigaciones —pasividad o activismo, espontaneidad versus organización, autonomía o dependencia, heterogeneidad social versus unidad ideológica— es criticada por un texto que reflexiona sobre estas cuestiones, teniendo en cuenta las experiencias de organizaciones y las reivindicaciones llevadas adelante por los habitantes de loteos clandestinos (34).

Por otra parte, junto a la reseña ya señalada, hay que destacar todavía otros ensayos que problematizan la literatura existente, sea en cuanto a los problemas teóricos que marcaron la producción académica de los años setenta (41), sea preguntándose acerca del sentido (político) de esta producción en la década del ochenta, en plena crisis económica y deterioro de las condiciones de vida (30); otros han cuestionado las relaciones, por

definición antagonica, entre movimientos sociales y Estado (10), o el carácter programático e ideológico de estudios enfocados en el significado político de las luchas urbanas (42);o también el hecho de que la coyuntura aparezca en muchos análisis como referencia genérica y no como objeto de investigación (41). Resultado: un deslizarse entre lo alusivo y lo ideológico: el autoritarismo y la represión, la crisis y el desempleo, la apertura política y las elecciones pasan a ser vastos horizontes en los cuales los movimientos sociales resisten a la dictadura, rompen el campo institucional o enfrentan nuevos *impasses* o desafíos, moviéndose en un campo teórico y empírico poco elaborado.

Hecho este rápido y no exhaustivo mapa introductorio, cuestionaré la forma en que los principales trabajos analizan las relaciones de los movimientos urbanos con el Estado, para después tratar el carácter de clase de estas movilizaciones y, finalmente, cotejar la literatura en función del papel de las luchas y organizaciones de barrio en el proceso de redemocratización del país y de sus (des)articulaciones con los partidos políticos.

MOVIMIENTOS URBANOS Y ESTADO

Una característica básica de las luchas sociales llevadas a cabo por las clases populares urbanas estaría en su oposición radical al Estado. Tal afirmación, que sería reintroducida y discutida por estudios posteriores, ya había sido, durante la década del setenta, formulada por autores extranjeros, entre ellos Manuel Castells, que tuvo y tiene enorme influencia en la producción latinoamericana, y también por autores brasileños que pensaron los movimientos urbanos a partir de un cuadro más global de transformación de nuestra sociedad.

En este sentido, destaco un trabajo pionero que analizó de manera exhaustiva las agrupaciones de barrio y sus relaciones con el sistema político. Retomando los escritos sobre populismo, el autor trabaja con la idea de *colectivo socialmente heterogéneo*, compuesto por sectores sociales dispares, pero no por eso incapaces de forjar una identidad cuya base de movilización es más popular que obrera. Heterogéneo en cuanto a la inserción en el proceso productivo, el policlasismo de las agrupaciones de barrio sería capaz de generar intereses comunes que, a partir de las expoliadas condiciones de vida de las ciudades, forjaría movimientos urbanos de fundamental relevancia en las dinámicas y confrontamientos políticos.

Se repiensa así la cuestión del antagonismo social a partir de las clases populares, vastos y variados segmentos de población pauperizada, excluida de los beneficios de una sociedad que se industrializaba rápidamente, acumulando un creciente contingente de trabajadores en barrios desprovistos de infraestructura y servicios básicos. Su antagonista: el Estado (47, 48).

Tales enfoques rompen con la visión de un pueblo amorfo y fácilmente cooptado, incapaz de tener un papel en la arena política: las clases populares no sólo tienen algo que decir, sino que requieren ser escuchadas, es lo esencial de este mensaje que considera a los movimientos sociales, incluido el urbano, como punto central en la lucha por la ampliación de la ciudadanía y por la redemocratización del país.

Años antes, en 1977, en la medida en que surgían las reivindicaciones y protestas urbanas, tenemos otro pertinente análisis sobre la revuelta en los suburbios, que trata de los saqueos (50). En este texto, por un lado, se esboza el carácter extremadamente expoliado de las vidas en las metrópolis brasileñas y, por otro, se realiza un análisis de la dinámica interna de esa forma violenta de protesta espontánea y sus efectos sociales y

políticos: "en el proceso de profundización de las contradicciones urbanas ... el Poder Público comenzó a surgir en la mayoría de las grandes metrópolis ... como un Poder Privado" (50, p. 52). Esta línea de interpretación, en un corto y penetrante ensayo, es desarrollada en torno a la existencia de una *nueva cualidad* de los conflictos de clase, en la medida en que "las clases populares ... ya no se dirigen al Estado ... se dirigen contra el Estado" (54, p. 75).

Con todo, al final de los años setenta, un estudio en profundidad realizado en las agrupaciones de pobladores, en el cual se discutían sus relaciones con el poder público, o, más precisamente, con los técnicos gubernamentales involucrados en el planeamiento urbano de las respectivas áreas, relativizaría mucho el antagonismo entre las clases populares y el Estado. Basado en la observación participante de una cotidianidad plena de ambigüedades, lo que sobresalía era una dinámica que no contraponía, siempre y necesariamente, las movilizaciones urbanas a las agencias gubernamentales. Al contrario de la tendencia interpretativa dominante en la época, y como consecuencia del acompañamiento de situaciones concretas, se hacía ver que no había por qué esperar milagros, ni colocar esperanzas en que los movimientos urbanos trajeran grandes transformaciones a las estructuras básicas de la sociedad brasileña (22). Esta forma de interpretar la realidad, que sería profundizada por el autor años más tarde, está marcada por la desconfianza en los acercamientos macroestructurales para explicar el papel de los movimientos urbanos en el proceso de transformación socio-política (23).

Fue a partir de estas polémicas que surgió un agudo ensayo crítico acerca de la producción intelectual anterior a 1980. Tras mostrar la importancia de Manuel Castells en la reconstrucción de la cuestión urbana y de las reivindicaciones y luchas a ella ligadas, los autores apuntan las baterías contra uno de sus escritos acerca de la realidad latinoamericana (11). El centro de la argumentación está, de un lado, en el cuestionamiento del concepto mismo de contradicción urbana y, por otro, en forma más categórica, se formula la investigación acerca de cómo ella se transforma en reivindicaciones concretas (40). En este trabajo se apunta a los riesgos de incluir las luchas sociales en las así llamadas condiciones materiales objetivas, cuya consecuencia podría ser el desembocar en una linealidad teórica que equipara el agravamiento de las contradicciones con la profundización de los conflictos sociales. Los autores se apoyan en un trabajo que, a mi ver, no es representativo del alcance teórico e interpretativo de las obras de Castells, pero, al hacerlo, pienso que tenían en mente algunas reflexiones que en ese momento estábamos realizando en Brasil.

De hecho, muchos de los mejores estudios que enfrentaron la delicada cuestión relativa al nuevo carácter de las luchas sociales, antes que situar la dinámica de los movimientos urbanos frente al Estado como un problema teórico y empírico que debía ser enfrentado, veían en este proceso una relación por definición antagonista, en la cual siempre una de las partes acabaría capturada por la otra. Con un sugestivo subtítulo — "*¿Por dónde andan nuestras ideas?*" — un valiente balance crítico problematizaba la cuestión de la siguiente manera:

En este sentido, todo el esfuerzo analítico se encuentra *canalizado y limitado por una polarización que anticipa las conclusiones*: de un lado, cooptación y/o vaciar de contenido las reivindicaciones; del otro, movilización o enfrentamiento. De hecho, el tema central de esta área de estudios — presencia en la escena política de movimientos sociales urbanos — es casi universalmente abordada en términos del impacto positivo o negativo que resulta de estas relaciones, ... concebidas como "victoria" o "derrota" del grupo responsable de la manifestación estudiada (42, pp. 9-10).

Este ensayo crítico seguramente tiene por objetivo innumerables estudios, pero explícitamente se refiere a una reflexión apoyada en trabajos que subrayan el papel de los movimientos urbanos en la derrota de los regímenes autoritarios y en la superación del sistema capitalista que a partir de ahí podría abrirse. Al preguntarse por la pertinencia teórica y práctica de algunos esquemas interpretativos acerca de la transición brasileña (9), los autores, también en forma valiente, no tienen dudas en afirmar que "consecuentemente, se borra la perspectiva socialista con que se introdujo este tema (los movimientos sociales urbanos), como también la proporción de las transformaciones en la práctica política de las organizaciones populares. El cambio de gobierno fue pensado en una dimensión que oscureció la discusión del cambio de poder" (30, pp. 66-67).

De todas formas, sea porque se pensó a los movimientos urbanos dentro de una perspectiva que postulaba transformaciones cuyo rumbo apuntaría al socialismo, sea porque los Poderes Públicos no resolvieron la situación extremadamente expoliada de la mayoría de los habitantes de nuestras ciudades, lo que dio origen a movilizaciones que canalizan sus reivindicaciones hacia los aparatos gubernamentales y, al hacerlo, en ciertas coyunturas ponen en jaque su legitimidad, el hecho es que fueron raros los trabajos que se detuvieron sobre el funcionamiento y las respuestas del Estado a las demandas populares, manteniendo afirmaciones genéricas y abstractas acerca de que él es el adversario o enemigo natural de las luchas que surgen en los barrios populares. Es lo que señala otro excelente balance de la literatura: "En este cuadro, la atención de los cientistas se vuelca hacia este sentimiento 'oposicionista-democrático' de las masas urbanas y deja en la sombra la actuación del Estado" (10, p. 219).

En un intento de explicitar y avanzar el debate, citaré uno de los mejores estudios que, a mi parecer, se basa en presupuestos —a saber, que el Estado capitalista y los movimientos urbanos constituyen fuerzas que intentan, o intentan en última instancia, su mutua destrucción— y construye, a partir de allí, premisas teóricas que acaban por ocultar la complejidad y variedad de los procesos de cambio o, al contrario, de la dominación social y política:

Visto que las reivindicaciones por condiciones adecuadas de vida para las mayorías de la población de los países latinoamericanos son incompatibles con la forma actual de desarrollo capitalista del continente, tales reivindicaciones están, en última instancia, dirigidas contra el capital como relación social de dominación. Es así que el destinatario principal de estas demandas insertas en la esfera de la reproducción es el Estado (19, p. 133).

A fin de ejemplificar otra línea interpretativa, utilizaré nuevamente una investigación sobre los movimientos de barrio de tres comunidades de Río de Janeiro. Por la misma forma en que el estudio fue conducido, a través de un acompañamiento participante de las reivindicaciones populares y de las respuestas de los órganos gubernamentales, el Estado perdía el carácter perverso de enemigo ontológico, metamorfoseándose en agentes o acciones visibles y palpables; por otro lado, las clases populares se transformaban en miembros reivindicativos de agrupaciones de barrio, que pretendían cambiar sus condiciones de vida, en verdad extremadamente expoliadas, pero estaban lejos de oponerse, siempre e indefinidamente, a las acciones y propuestas gubernamentales. Lo que había era una relación plena de avances y retrocesos, muchas veces conflictiva, pero también de colaboración, orientada a la resolución de los problemas que afectaban a la población, y que también los técnicos pretendían o requerían poner en marcha.

Se llega así al diseño de una línea abstracta, en la medida en que se construía una interacción real, pero descartando la necesidad de creer en la existencia de dioses y

demonios: "El Estado traducido en agentes individualizados, ya no es distante e intangible. Se hace familiar y puede ganar calificaciones que distinguen un Estado de otro. Puede ser bueno o malo. En Catumbí hay un Estado 'malo'; el gobierno de Guanabara es un Estado 'bueno'" (23, p. 203).

Esta cita no tiene el sentido de valorizar los estudios que, a partir de observaciones detalladas, son capaces de mostrar los múltiples y complejos matices de la relación entre los movimientos urbanos y el Estado, en detrimento de aquellos que construyen sus interpretaciones a partir de un foco teórico que privilegia el proceso de conflicto y oposición entre los que dominan y los que son dominados. El elitismo y autoritarismo tan marcadamente presentes en el transcurso de la historia brasileña, y tan agravados por el sistema autoritario implantado en 1964, constituyen factores de real relevancia en el análisis del proceso de dominación social y política de nuestra sociedad, donde el Estado no sólo reprime las manifestaciones populares, sino también sistemáticamente excluye a la mayoría de los beneficios del desarrollo y de las decisiones estratégicas.

Pero, conviene repetirlo: el conflicto o antagonismo entre dominados y dominantes en el contexto de las reivindicaciones y luchas urbanas contra el Estado, al retomar una visión estrecha del conflicto de clases, a partir de la premisa de análisis —la oposición natural y radical— puede redundar en una postura de cuño genérico que deja de comprender la riqueza de los procesos sociopolíticos que, ciertamente, varían mucho de una coyuntura a otra. En este particular, termino este tópico apoyándome en una sugestiva y saludable propuesta metodológica: "Para realizar este tipo de análisis precisamos eliminar ciertos presupuestos cristalizados en las interpretaciones corrientes. No es que ellas sean necesariamente incorrectas, sino que su adecuación debe ser objeto de análisis y no su punto de partida o presupuesto" (18, pp. 24-25).

MOVIMIENTOS URBANOS, IDENTIDAD CULTURAL Y CONFLICTO DE CLASES

Ya señalé el papel de la Iglesia Católica, fundamentalmente a través de las Comunidades Eclesiales de Base, en la reactivación de los grupos populares que tuvo lugar en pleno régimen autoritario durante los años setenta.

Teniendo en cuenta la emergencia de estas formas asociativas, surgió una rica veta interpretativa, que aborda los movimientos urbanos a través de su significado cultural. En múltiples agrupaciones de base, discutiendo la cotidianidad de sus vidas, millares de grupos en *centenares de ciudades* estarían forjando un nuevo tipo de discurso —valores, aspiraciones, utopías— que reformulan y ponen en jaque las formas de explotación y dominación imperantes en la sociedad brasileña. Mostrando que el concepto de reproducción de la fuerza de trabajo es insuficiente para explicar la heterogeneidad de los movimientos urbanos, se insiste en la necesidad de "explicaciones complementarias o adicionales que den cuenta de la fluidez específica y de las innumerables variaciones que parecen caracterizarlos y que nos llevan al campo de la cultura" (18, p. 26): heterogéneos en cuanto a sus objetivos y formas organizativas, diversos en sus ritmos de movilización, la materialidad explotada de los barrios populares estaría produciendo una experiencia (mítica) de acción y pensamiento, por la cual los excluidos se piensan como iguales y, al hacerlo, redefinen los espacios públicos donde se consubstancia la lucha por la ampliación de la ciudadanía (18). Este tema también es desarrollado a través de la idea de resocialización motivacional e ideológica, surgida de las nuevas formas de participación de las agrupaciones de base, donde estaría constituyéndose una "esfera o territorio de organización popular" (34, p. 86); a la vez se señala su importancia en la creación de una cultura política igualitaria

y democrática (44). En este sentido, se resitúa de manera radicalmente diversa la cuestión de la identidad y del potencial transformador de los movimientos sociales, inclusive de las agrupaciones de barrio: "El potencial de éstas no está relacionado principalmente con el poder, sino con la renovación de los patrones socio-culturales y socio-psíquicos de la cotidianidad, penetrando en la micro estructura de la sociedad" (21, p. 12). En suma, estos estudios, a través de caminos interpretativos diversos, abordan lo que ha sido designado como imaginario político de los movimientos sociales. Resitúan el tema de la diversidad y de la identidad de los sectores populares, privilegiando sus experiencias culturales —valores, aspiraciones y utopías— y repiensen, de esta forma, la cuestión de la hegemonía, desvinculándola de la visión clásica de la lucha de clases (37).

El anterior no es el referente de importantes análisis, cuyo paradigma teórico, de una forma o de otra, termina por insertar las contradicciones urbanas en el proceso de acumulación de capital, y las luchas urbanas en el ámbito de los conflictos de clases. Algunos ejemplos significativos: "Por constituir un aspecto de la dinámica de clases sociales, las luchas reivindicativas urbanas reflejan la división de la sociedad en clases" (63, p. 119); o: "Todo movimiento social tiene siempre un carácter de clase, que está inscrito en su propia lógica" (26, p. 46); o, aun más, el carácter altamente excluyente de la urbanización latinoamericana "se refleja en la forma de los conflictos sociales vinculados a las reivindicaciones urbanas, cuyos contenidos de clase se agudizan en la medida en que son mayores las contradicciones de la sociedad" (27, p. 65), cuestión que también aparece como problema teórico que requiere ser trabajado a partir de la noción de explosión urbana (33).

Esta es una cuestión que merece investigaciones y reflexiones teóricas más profundas y detalladas, y los autores que siguen esta línea de análisis necesariamente deberán enfrentar, entre otras, la espinosa y desconocida cuestión relativa al carácter de la urbanización capitalista de una sociedad como la brasileña, y la manera como la reproducción de la fuerza de trabajo está ligada a la explotación del trabajador y al proceso de acumulación de capital, no bastando para esto reproducir los esquemas teóricos elaborados para analizar las sociedades industriales avanzadas. En este particular, un camino promisorio fue el esbozado por un ensayo que, al criticar las interpretaciones marxistas ortodoxas, abordó los movimientos de barrio como expresiones no separadas o aparte de las relaciones de clase, a partir de un esfuerzo teórico que procuró articular el mundo de la producción con el de la reproducción, tomando como referencia las luchas y reivindicaciones urbanas desarrolladas en algunas metrópolis latinoamericanas (19).

Asimismo, parece difícil estar en desacuerdo con los autores que señalan las limitaciones de los estudios que permanecen en el ámbito de las explicaciones macro-estructurales, pues en este tipo de explicación "cabe todo, pero no hay lugar para nada fuera de la simplicidad de las lógicas determinadas" (23, p. 20).

Pienso que muchas de estas explicaciones corren el riesgo de caer en aquello que puede ser designado como *visión genético-finalista*, en la cual los movimientos urbanos, por ser expresiones de la lucha de clases, y debido al carácter extremadamente explotador de nuestras ciudades, resultarían, por definición, en luchas de calidad también crecientemente superior (33). Su destino estaría así de antemano prefigurado por un modelo de interpretación de la historia cuyo horizonte apuntaría en dirección de la superación del sistema capitalista. En este estilo de análisis parece haber una lectura deductiva, en la cual las luchas sociales aumentarían con el agudizamiento de las contradicciones. Esta línea interpretativa, que me parece estar anclada en una especie de *optimismo catastrófico*, establece que entre las condiciones concretas de la existencia y las luchas sociales, existe un conjunto de mediaciones. Esto es: la manera en que múltiples grupos y agrupaciones

vivencian sus propias realidades y sobre ellas construyen sus visiones de mundo y, dentro de determinadas coyunturas, se organizan para enfrentarlas, lo que nuevamente nos lleva al campo de la cultura y de la política, no reducible a las determinaciones macro-estructurales: "No es, por tanto, necesariamente la miseria creciente, sino la conciencia de la pobreza lo que contribuye a la movilización popular" (18, p. 25).

También he insistido en esta cuestión que me parece crucial para el avance de los estudios que no ignoran las así llamadas condiciones materiales objetivas en la interpretación de los movimientos urbanos, y que *no descartan la teoría de los conflictos de clases* en la explicación de los cambios sociales y políticos:

Quiero dejar en claro que no considero posible deducir las luchas sociales de las determinaciones macro-estructurales, puesto que no hay vínculos lineales entre la precariedad de las condiciones de existencia y las acciones llevadas a cabo por los que se ven afectados por ella. Y esto porque, a pesar de la situación variable, pero común, de exclusión socio-económica, los conflictos se manifiestan de manera diversa y, sobre todo, las experiencias de lucha tienen trayectorias extremadamente dispares, apuntando a *impasses* y salidas para los cuales las condiciones estructurales objetivas constituyen, en la mejor de las hipótesis, apenas un gran telón de fondo (33, p. 71).

Antes de detenerme en la cuestión de los partidos políticos y movimientos urbanos, y de su papel en el proceso de redemocratización del país, que será objeto del tópico final de este balance, debido a la importancia del tema, insisto una vez más en la divergencia entre el carácter de conflicto de clases de las reivindicaciones y luchas de barrio, y su potencialidad para lograr transformaciones radicales en la sociedad brasileña. Para ello, me valgo de un estudio que así resume los resultados empíricos de la investigación en algunas ciudades brasileñas:

... a pesar de una base social predominantemente de sectores populares, el proceso de formación de identidad colectiva se vuelca a la dimensión de lo cotidiano y de lo local relativo a la vivienda, no teniendo los movimientos expresión política en torno a la identidad inmediata de clase. En otras palabras, la clase social no aparece explícitamente como el factor de aglutinación de los movimientos en términos de su expresión política. ... Finalmente, la base valorativa de los movimientos, aunque implica alguna noción de transformación social, no se orienta predominantemente a un cambio social del sistema político-social, sino que más bien se centra en la defensa de los derechos mínimos de la ciudadanía (4, pp.73-74).

Creo, finalmente, que la cuestión del conflicto de clases, para aquellos que todavía pretenden utilizarlo, debe pasar por una revisión teórica profunda. Los estudios sobre populismo, o aquellos que se centran en la así llamada marginalidad y en la situación histórica de dependencia del capitalismo brasileño, constituyen pasos iniciales importantes pero insuficientes para dar cuenta de la dinámica de los conflictos sociales. Pienso, por otra parte, que el campo teórico y empírico que envuelve la temática de los movimientos urbanos es un espacio analítico promisor para profundizar esta cuestión. En el ámbito de este ensayo es posible llamar la atención hacia algunos de los problemas involucrados, y para ello hago uso de un ensayo reciente que, a mi parecer, toca uno de los aspectos claves que están impulsando nuestras reflexiones:

Puede parecer paradójico, pero lo que estoy sugiriendo es que los análisis recientes cambian el concepto de *clase* (por lo menos en una de sus acepciones), por el de

práctica. No cabe duda de que esta noción, separada de un análisis de clase, produce conclusiones fragmentarias que sólo se toman razonablemente coherentes por el recurso a una serie de presupuestos; pero, al mismo tiempo, exponen el carácter formal de los análisis de clases en los paradigmas tradicionales (41, p.14). ... La problemática de los movimientos sociales, así *resituada*, indica la *necesidad de ampliación del concepto de Estado* en el marco de un análisis de las relaciones de clase que privilegie las prácticas sociales concretas por sobre sus repercusiones institucionales. Ciertamente este análisis tendrá que dar cuenta tanto de la diferenciación de las prácticas de clase en planos, niveles, etc., como de su articulación (41, p. 16).

MOVIMIENTOS URBANOS, PARTIDOS Y CAMBIO SOCIOPOLITICO

En 1978 se inició una coyuntura crucial en el lento y oscilante proceso de redemocratización del país. Sin entrar en detalles, mencionese que en este año fue elegido como Presidente de la República el general Figueiredo, "elección" que se desarrolló en un clima de flagrante crisis institucional y de enorme ilegitimidad política. La elección, impuesta por una fracción del aparato burocrático-militar, fue aprobada por un Parlamento que, nuevamente, había sido mutilado por el así llamado *Paquete de Abril de 1977*. Sin embargo, más allá de este hecho, que alejó a la oposición de cualquier posibilidad de intervención, la forma arbitraria en que se realizó la sucesión agudizó los antagonismos al interior del propio círculo dominante, que hasta entonces, no obstante sus divergencias, se había mantenido relativamente cohesionado.

1978 es también el año de la eclosión de la primera gran huelga después de diez años de férrea represión sobre la clase obrera. Se inició en San Pablo en el estratégico sector metalúrgico y, en los años siguientes, se repetiría abarcando otras categorías obreras y el sector terciario, en una ola creciente que arrastró a las principales ciudades brasileñas. No sólo estas huelgas, sino antes y después de ellas, también los movimientos urbanos, al salir a las calles a fin de reivindicar mejoras para sus barrios, se colocaban inmediatamente en una situación de *desobediencia civil* frente al aparato legal: por ser estas manifestaciones prohibidas y, generalmente, reprimidas, ellas representaban una contestación y deslegitimación del orden instituido.

¿Cuál fue y ha sido el papel de los movimientos urbanos en el proceso de redemocratización del país? Esta pregunta ha suscitado las más variadas respuestas, que revelan interpretaciones diversas acerca del peso de los sectores populares en el proceso de transformación social y política.

Sin despreciar el significado de las reivindicaciones y luchas urbanas, hay una consistente tendencia interpretativa que considera que las bases de sustentación del régimen se corroen, básica pero no únicamente, por dentro, a través de los desaciertos y conflictos que ocurren en el interior de los grupos dominantes: "Aunque concuerde con otros análisis respecto a que la apertura fue en gran parte un proceso promovido por las élites, también concuerdo en que los movimientos sociales tuvieron impacto en la situación política ..." (4, p. 1). Es también conclusión de otro sólido trabajo, al afirmar que es difícil sustentar la hipótesis según la cual las movilizaciones populares han llevado a una democratización del Estado autoritario, puesto que sus "finalidades sociales y el control de su aplicación escapan totalmente del ámbito de acción de los movimientos sociales

(10, p. 236). Estos autores no niegan que los movimientos urbanos sean relevantes, en cuanto expresión de una "nueva identidad" que se desarrolla al nivel asociativo de base (10, p. 238), o en cuanto productores de una nueva cultura política, especie de "conciencia de la sociedad" que plantea la cuestión de los derechos y justicia socio-económica (44, p. 35). Al contrario, en este ámbito de acción y organización ellos pueden constituirse en actores presentes en los embates y debates sociales y políticos. Pero en cuanto expresión de los impactos de sus reivindicaciones, sus acciones son ineficaces en la medida en que, diluidas y fragmentadas, ellas no alcanzaron el núcleo del poder del Estado.

Conviene recordar que éste es un tema que está lejos de haber logrado consenso, revelando interpretaciones teóricas diversas y, asimismo, diferentes posiciones políticas en cuanto al alcance y a la forma de llegar a una más efectiva apertura democrática. Recuerdo, en este sentido, los escritos que procuran evidenciar el papel de las clases populares en la producción de un escenario en que las reglas de dominio del régimen autoritario, debido a sus acciones y manifestaciones, aparecerían como crecientemente ilegales (48, 50). En esta misma tendencia interpretativa están también algunos análisis dedicados al estudio de movilizaciones urbanas que, a pesar de su fragmentación, ponían en el tapete la cuestión de la extensión de la ciudadanía y la autonomía popular frente a los Poderes Públicos (28, 29, 30). Otra vía interpretativa llama la atención al hecho de que las agrupaciones de barrio, y particularmente la presencia de las Comunidades Eclesiales de Base en ellas enraizadas, tuvieron gran importancia tanto en la acumulación de experiencias anteriores a la irrupción de las huelgas metalúrgicas de San Pablo entre 1978 y 1980, como en la sustentación de estos movimientos en los períodos de paralización: estos análisis procuran mostrar que, por caminos no directamente ligados a las reivindicaciones propiamente urbanas, las agrupaciones de pobladores, entre los cuales también hay muchos obreros, contribuyeron, en una coyuntura política decisiva, al desarrollo de acciones ocurridas en el mundo obrero, y que tuvieron una dimensión flagrantemente contestataria al poner en jaque a la represiva e ilegítima legislación que draconianamente regía las relaciones de trabajo (33, 69).

Las dificultades y límites de articulación de los movimientos sociales con los partidos políticos y, en última instancia, su eficacia en la transformación de las estructuras de poder, son los temas enfrentados por un ensayo que se hizo marco de referencia acerca del cambio social y político en el Brasil reciente. Al criticar una corriente de pensamiento —que denomina pan-politicismo o movimientismo— el autor afirma que estas interpretaciones, cuando se valen de la noción de hegemonía:

... adoptan una postura más del gusto de Foucault que propiamente de Gramsci: se aferran a la política fuera del Estado y valorizan la "micro-física" de la política. En respuesta a la pregunta acerca de por qué cambió el estilo de autoritarismo, valorizan los movimientos sociales ... como elementos dinamizadores de los cambios ocurridos (9, p. 17).

No sería por el rechazo a pensar el Estado y por la valorización de los movimientos frente a los partidos que se llegaría al núcleo teórico y práctico de la cuestión central, esto es, el centro de la política: a ella se llegaría a través de la creación de mecanismos capaces de revitalizar la sociedad civil y, al mismo tiempo, de ejercer control sobre el poder del Estado. Para esto sería necesario pensar "la cuestión de los partidos y movimientos" (9, p. 203), cuyas dificultades concretas de vinculación ya habían sido señaladas por el autor en un texto anterior (8).

En este sentido, vale también hacer referencia a otros estudios que, desde ángulos diversos, plantean, implícita o explícitamente, la necesidad de la presencia partidaria,

pues, en cuanto tales, los movimientos sociales tienen un alcance político limitado, en la medida en que, en sus esferas específicas de reivindicación —el barrio, la fábrica y el sindicato— ellos no llegan a influenciar al aparato del Estado (51), permanecen en el ámbito reivindicativo de cuño meramente económico (25), o simplemente se muestran incapaces de producir un espacio colectivo de transformación (32).

¿No estarán muchas de las concepciones señaladas en torno a este tópico limitando el significado y sentido de los movimientos urbanos, cuya potencialidad política sólo podría ser dinamizada en el ámbito de acción partidaria? Vale decir que, así como existen pocos estudios que procuran plantear la relación entre movimientos urbanos y Estado a la luz del día, son también, con pocas excepciones (22), inexistentes los análisis que enfrentan la cuestión relativa a la (des)vinculación entre los partidos políticos y las luchas y reivindicaciones barriales: cuando está presente, aparece como necesidad histórica, para alcanzar otro nivel de cualidad en la eficacia de los conflictos sociales, y no en cuanto un problema teórico y práctico por ser enfrentado.

Es de preguntarse, finalizado este balance crítico, si el sentido y significado de los movimientos urbanos se agota en la versión clásica de acción política que tiene por referencia fundamental la representación, aglutinamiento y dirección partidaria y la conquista del poder del Estado. Es lo que nos hace meditar un ensayo programático y comprometido, pero a pesar de eso, o tal vez por eso, extremadamente sugestivo y seductor, del cual extraigo apenas tres párrafos:

... estos partidos deberían aceptar no apenas el papel de vanguardia, sino también de retaguardia en relación a los contenidos de esos movimientos. Deberían ser concebidos como servidores y no como dueños de los movimientos (21, p. 22). La esencia de estos movimientos, creo que está en su capacidad de generar embriones de una nueva individualidad social —nueva tanto en contenido como en autoconciencia (21, p. 24). Así, aunque frágiles y fragmentados, los nuevos movimientos sociales detentan una posición clave para cualquier proyecto emancipador en América Latina. Ellos son un proyecto emancipador (21, p. 19).

Estos son los principales temas y problemas, avances e *impasses* que pienso están presentes en la literatura reciente acerca de los movimientos urbanos en Brasil.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Barreiro, I.A.F. "Movimentos Urbanos e Contexto Socio-Político de Fortaleza". *Espaços & Debates*, 6. São Paulo: Cortez, 1982. Pp. 76-87.
- 2 Barreiro, I.A.F. "Incômodos Hóspedes? Notas sobre a Participação da Igreja e Partidos Políticos nos Movimentos Sociais Urbanos em Fortaleza". Vários autores, *Rural Urbano, Movimentos Sociais: Para Além de uma Dicotomia Rural Urbano*. Recife: Liber Gráfica e Editora, 1985. Pp. 41-60.
- 3 Barreiro, I.A.F.; P.Y. Storch. "O Movimento dos Desempregados nas Ruas: Uma Prática Fora do lugar?". *Espaços & Debates*, 10. São Paulo: Cortez, 1983. Pp. 42-60.
- 4 Boschi, R.R.; L. Valladares. "Problemas Teóricos na Análise de Movimentos Sociais: Comunidade, Ação Coletiva e o Papel do Estado". *Espaços & Debates*, 8. São Paulo: Cortez, 1983. Pp. 64-77.
- 5 Boschi, R.R.; L. Valladares. "Movimentos Associativos de Camadas Populares Urbanas". R.R. Boschi (org.). *Movimentos Coletivos no Brasil Urbano, Debates Urbanos*, 5. Rio de Janeiro: Zahar, 1983. Pp. 103-43.
- 6 Brant, V.C. "Da Resistência aos Movimentos Sociais". P. Singer, V.C. Brant (org.). *São Paulo: o Povo em Movimento*. Petrópolis: Vozes, 1980. Pp. 9-27.
- 7 Camargo, C.P.F.; B. Muniz de Souza; F.O. Pierucci. "Comunidades Eclesiais de Base". P. Singer, V.C. Brant (org.). *São Paulo: o Povo em Movimento*. Petrópolis: Vozes, 1980. Pp. 59-81.
- 8 Cardoso, F.H. "Partidos Políticos". P. Singer, V.C. Brant (org.). *São Paulo: o Povo em Movimento*. Rio de Janeiro: Vozes, 1980. Pp. 177-205.
- 9 Cardoso, F.H. "Regime Político e Mudança Social. Algumas Reflexões sobre o Caso Brasileiro". *Revista de Cultura e Política*, 3. Rio de Janeiro: CEDEC/Paz e Terra, 1981. Pp. 7-25.
- 10 Cardoso, R.C. "Movimentos Sociais Urbanos: Balanço Crítico". B. Sorj, M.H.T. Almeida (org.). *Sociedade e Política no Brasil pós-64*. São Paulo: Brasiliense, 1984. Pp. 215-39.
- 11 Castells, M. "Pobreza Urbana y Organización Social: Análisis Comparativo de Movimientos Urbanos en Asentamientos Espontáneos en América Latina". Seminário Pobreza Urbana. Recife: mimeo, 1978. Pp. 14.
- 12 Castro, P. "Indícios na Teia da Mobilização Popular Urbana: o Caso Acari". R.P. Boschi (org.). *Movimentos Coletivos no Brasil Urbano, Debates Urbanos*, 5. Rio de Janeiro: Zahar, 1983. Pp. 75-102.
- 13 Cezar, M. "As Organizações Populares do Recife: Trajetória e Articulação Política (1955/1964)". Vários autores, *Rural Urbano, Movimentos Sociais: Para Além de uma Dicotomia Rural Urbano*. Recife: Liber Gráfica e Editora, 1985. Pp. 126-146.
- 14 Della Cava, R. "A Igreja e a Abertura". P. Kriskhe, S. Mainwaring (org.). *A Igreja nas Bases em Tempo de Transição (1974-1985)*. Porto Alegre: L & PM/CEDEC, 1986. Pp. 13-45.
- 15 Diniz, E. "Favela: Associativismo e Participação Social". R.P. Boschi (org.). *Movimentos Coletivos no Brasil Urbano, Debates Urbanos*, 5. Rio de Janeiro: Zahar, 1983. Pp. 27-74.
- 16 Doimo, A.M. *Movimento Social Urbano, Igreja e Participação Popular: Movimento de Transporte Coletivo de Vila Velha, Espírito Santo*. Petrópolis: Vozes, 1984. Pp. 116.
- 17 Doimo, A.M. "Os Rumos dos Movimentos Sociais nos Caminhos da Religiosidade". P. Kriskhe, S. Mainwaring (org.). *A Igreja nas Bases em Tempo de Transição (1974-1985)*. 1986. Pp. 101-129.
- 18 Durhan, E.R. "A Construção da Ciudadania". *Novos Estudos CEBRAP*, 10. São Paulo, 1984. Pp. 24-30.
- 19 Evers, T.; C. Müller-Platenberg; S. Spessart. "Movimentos de Bairro e Estado: Lutas na Esfera da Reprodução na América Latina". Vários autores, *Cidade, Povo e Poder*. Rio de Janeiro: CEDEC/Paz e Terra 5, 1982. Pp. 110-164.

- 20 Evers, T. "Reprodução da Força de Trabalho e Movimentos Populares: o Caso dos Loteamentos Clandestinos em São Paulo". P.J. Kriskhe (org.). *Terra de Habitação x Terra de Espoliação*. São Paulo: Cortez, 1984. Pp. 31-56.
- 21 Evers, T. "Identidade, a Face Oculta dos Novos Movimentos Sociais". *Novos Estudos CEBRAP*. Vol. 2, No. 4. São Paulo, 1984. Pp. 11-23.
- 22 Ferreira dos Santos, C.N. "Três Movimentos Sociais no Rio de Janeiro". *Religiao e Sociedade*, 2. Rio de Janeiro, 1977. Pp. 22-59.
- 23 Ferreira dos Santos, C.N. *Movimentos Urbanos no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Zahar, 1981. Pp. 255.
- 24 Gohn, M. da G. "A Questão dos Movimentos Sociais Urbanos". *Cadernos CERU*, 13. São Paulo, 1980. Pp. 97-109.
- 25 Gohn, M. da G. "Reivindicações Populares Urbanas: Um Estudo sobre as Associações de Moradores em São Paulo". São Paulo: Cortez, 1982. Pp. 171.
- 26 Gohn, M. da G. *A Força da Periferia: A luta das Mulheres por Creches em São Paulo*. Petrópolis: Vozes, 1985. Pp. 187.
- 27 Jacobi, P.R. "Movimentos Sociais Urbanos no Brasil". *Boletim Informativo e Bibliográfico de Ciências Sociais*, BIB 9. Rio de Janeiro, 1980. Pp. 22-30.
- 28 Jacobi, P.R. "Movimentos Populares e Resposta do Estado: Autonomia e Controle vs. Cooptação e Clientelismo". R.P. Boschi (org.). *Movimentos Coletivos no Brasil Urbano. Debates Urbanos*, 5. Rio de Janeiro: Zahar, 1983. Pp. 145-79.
- 29 Jacobi, P. R.; E. Nunes. "Movimentos Populares Urbanos, Poder Local e Conquista da Democracia". Vários autores, *Cidade, Povo e Poder*. Rio de Janeiro: CEDEC/Paz e Terra 5, 1982. Pp. 165-199.
- 30 Jacobi, P.R.; E. Nunes. "Movimentos Sociais na Década de 80: Mudanças na Teoria e na Prática". *Espaços & Debates*, 10. São Paulo: Cortez, 1983. Pp. 61-77.
- 31 Kowarick, L. *A Espoliação Urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980. Pp. 202.
- 32 Kowarick, L. "Lutas Urbanas e Movimentos Populares, Alguns Pontos para Reflexão". *Espaços & Debates*, 8. São Paulo: Cortez, 1983. Pp. 55-63.
- 33 Kowarick, L. "Os Caminhos do Encontro: As Lutas Sociais em São Paulo na Década de 70". *Presença*, 2. São Paulo, 1984. Pp. 65-78.
- 34 Kriskhe, P.J. "Os Loteamentos Clandestinos e os Dilemas e Alternativas Democráticas dos Movimentos de Bairro". P.J. Kriskhe (org.). *Terra de Habitação x Terra de Espoliação*. São Paulo: Cortez, 1984. Pp. 70-88.
- 35 Kriskhe, P.J. "As CEBs na 'Abertura': Mediações entre a Reforma da Igreja e as Transformações da Sociedade". P. Kriskhe, S. Mainwaring. *A Igreja nas Bases em Tempo de Transição (1974-1985)*. Porto Alegre: L & PM/CEDEC, 1986. Pp. 185-205.
- 36 Kriskhe, P.; S. Mainwaring (org.). *A Igreja nas Bases em Tempo de Transição (1974-1985)*. Porto Alegre: L & PM/CEDEC, 1986. Pp. 207.
- 37 Laclau, E. "New Social Movements and the Plurality of the Social". D. Slater (ed.). *New Social Movements and the State in Latin America*. CEDLA, 29. The Netherlands: Foris Publications Holland, 1985. Pp. 27-42.
- 38 Leite, A.L.P. "Urbanização e Conflitos Urbanos: o Caso de Recife". *Cadernos CEAS*, 49. Salvador, 1977. Pp. 9-30.
- 39 Leshaupim, I. "A Igreja Católica e os Movimentos Populares Urbanos". *Religiao e Sociedade*, 5. Rio de Janeiro, 1980. Pp. 197-210.
- 40 Machado da Silva, L.A.; A. Zicardi. "Notas para uma Discussão sobre Movimentos Sociais Urbanos". *Cadernos CERU*, 13. São Paulo, setembro 1980. Pp. 79-95.

- 41 Machado da Silva, L.A. "A Respeito de Movimentos Sociais: Rápida Incursão sobre Problemas Teóricos na Produção Brasileira". Vários autores, *Rural Urbano, Movimentos Sociais: Para Além da Dicotomia Rural-Urbano*. Recife: Liber Gráfica e Editora, 1985. Pp. 11-21.
- 42 Machado da Silva, L.A.; A.C. Ribeiro. "Paradigma e Movimentos Sociais: Por Onde Vão Nossas Ideias", *VIII Encontro Anual da ANPOCS*. São Paulo, 1984. Pp. 28.
- 43 Mainwaring, S.; E. Viola. "New Social Movements, Political Culture and Democracy: Brazil and Argentina". Kellogg Institute, University of Notre Dame. Notre Dame, Working Paper 33, 1984. Pp. 78.
- 44 Mainwaring, S. "Grass Roots Popular Movements and the Struggle for Democracy: Nova Iguaçu, 1974-1985". Kellogg Institute, University of Notre Dame. Notre Dame, Working Paper 52, 1985. Pp. 44.
- 45 Mainwaring, S. "A Igreja e o Movimento Popular: Nova Iguaçu 1974-85". P. Kriskche, S. Mainwaring (org.). *A Igreja nas Bases em Tempo de Transição (1974-1985)*. Porto Alegre: L&PM/CEDEC, 1986. Pp. 73-100.
- 46 Maranhão, S. "Os movimentos Sociais Urbanos Recentes: o Caso de Pernambuco". *Cadernos CERU*, 13. São Paulo, 1980. Pp. 141-46.
- 47 Moisés, J. A. "Experiência de Mobilização Popular em São Paulo". *Controponto*, 3. Rio de Janeiro, 1978. Pp. 69-86.
- 48 Moisés, J. A. "Estado, as Contradições Urbanas e os Movimentos Sociais". *Revista de Cultura e Política*, 1. São Paulo, 1979. Pp. 37-52.
- 49 Moisés, J. A. "Protesto Urbano e Política: O Quebra-Quebra de 1947". Vários autores, *Cidade, Povo e Poder*. Rio de Janeiro: CEDEC/Paz e Terra 5, 1982. Pp. 50-64.
- 50 Moisés, J. A.; V. Martínez-Allier. "A Revolta dos Suburbanos" ou "Pátrio, o Trem Atrazou". *Contradições Urbanas e Movimentos Sociais*. Rio de Janeiro: CEDEC/Paz e Terra 1, 1977. Pp. 13-63.
- 51 Nunes, E. "Inventário de Quebra-Quebra nos Trens e Ônibus em São Paulo e Rio de Janeiro, 1977-1981". Vários autores, *Cidade, Povo e Poder*. Rio de Janeiro: CEDEC/Paz e Terra 5, 1982. Pp. 92-108.
- 52 Nunes, E.; P. Jacobi. "A Saúde Posta em Questão: Movimento por Melhores Condições de Saúde na Zona Leste de São Paulo". *Serviço Social e Sociedade*, 10. São Paulo: Cortez, 1983. Pp. 133-148.
- 53 Nunes, E.; P. Jacobi. "A Cara Nova do Movimento Popular". *Lua Nova*, 3. São Paulo: Brasiliense, 1984. Pp. 75-79.
- 54 Oliveira, F. de. "Acumulação Monopolista, Estado e Urbanização: Nova Qualidade de Conflito de Classes". *Contradições Urbanas e Movimentos Sociais*. Rio de Janeiro: CEDEC/Paz e Terra 1, 1977. Pp. 65-76.
- 55 Pinheiro do Nascimento, E. "Movimentos Sociais Urbanos no Nordeste: Menos que um Balanço Crítico, Mais que uma Resenha". Vários autores, *Rural Urbano, Movimentos Sociais: Para Além de uma Dicotomia Rural-Urbano*. Recife: Liber Gráfica e Editora, 1985. Pp. 22-31.
- 56 Sadeq, E. "O Protesto Sem Juízo: os Saques de Abril". *Desvios*, 2. São Paulo, 1983. Pp. 8-17.
- 57 Silva, A. A. "Quebra-Quebra de Trens de Subúrbios: Dimensão Política da Opressão". *Espaço & Debates*, 6. São Paulo: Cortez, 1983. Pp. 78-97.
- 58 Silva Telles, V. "Anos 70: Experiências e Práticas Cotidianas". P. Kriskche, S. Mainwaring (org.). *A Igreja nas Bases em Tempo de Transição (1974-1985)*. Porto Alegre: L & PM/CEDEC, 1986. Pp. 47-71.
- 59 Silva Telles, V.; S. Caccia Bava. "O Movimento do Ônibus, a Articulação de um Movimento de Periferia". *Espaço & Debates*, 1. São Paulo: Cortez, 1981. Pp. 77-101.
- 60 Singer, P. "Movimentos de Bairro". P. Singer, V.C. Brant (org.) *São Paulo: O Povo em Movimento*. Rio de Janeiro: Vozes, 1980. Pp. 83-107.
- 61 Singer, P. "Movimentos Sociais em São Paulo: Traços Comuns e Perspectivas". P. Singer, V.C. Brant (org.). *São Paulo: O Povo em Movimento*. Petrópolis: Vozes, 1980. Pp. 207-29.

- 62 Singer, P.; V.C. Brant (coord.). *Sao Paulo: O Povo em Movimento*. Petrópolis: Vozes, 1980. Pp. 230.
- 63 Somorri, M.M.G.; M.G. Valladares; M.R. Afonso. *Lutas Urbanas em Belo Horizonte*. Petrópolis: Vozes, 1984. Pp. 130.
- 64 Souto, A. L. S. "Movimentos Populares e Suas Formas de Organização Ligadas a Igreja". *Ciências Sociais Hoje*, 2. Rio de Janeiro: ANPOCS, 1983. Pp. 63-95.
- 65 Valladares, L. "A Propósito da Urbanização das Favelas". *Espaços & Debates*, 2. São Paulo: Cortez, 1981. Pp. 5-18.
- 66 Valladares, L. "Estudos Recentes sobre a Habitação no Brasil: Resenha da Literatura". L.P. Valladares (org.). *Repensando a Habitação no Brasil. Debates Urbanos*, 3. Rio de Janeiro: Zahar, 1983. Pp. 21-77.
- 67 Valladares, L.; R. Kayat. "Invasões de Terra no Rio de Janeiro em 1983: uma Cronologia". *Série Estudos*, 20. Rio de Janeiro: IUPERJ, 1983. Pp. 43.
- 68 Vasconcellos, E.J.; P.J. Kriskhe. "Igreja, Motivações e Organização dos Moradores em Loteamentos Clandestinos". P.J. Kriskhe (org.). *Terra de Habitação x Terra de Espoliação*. São Paulo: Cortez, 1984. Pp. 57-69.
- 69 Vink, N. "Base Communities and Urban Social Movements. A Case Study of the Metalworkers' Strike 1980, São Bernardo, Brazil". D. Slater (ed.). *New Social Movements and the State in Latin America*. CEDLA, 29. The Netherlands: Fors Publications Holland, 1985. Pp. 95-125.

